

EL PARQUE DE MÁLAGA

Guadalupe Rodríguez Barrionuevo

RESUMEN

Durante siglos y en períodos de lluvias, las aguas que caían en los montes que circundan nuestra ciudad, fueron depositando sus tierras en los antiguos muelles, de forma que las aguas se fueron retirando poco a poco. A finales del S. XIX, surge la oportunidad de remodelar nuestro puerto aprovechando esta situación, quedando libre una franja hasta el pie de Gibralfaro. El Ayuntamiento solicita al Gobierno de la Nación dicha franja para construir el Parque de la Ciudad. Esta idea fue apoyada y defendida por D. Antonio Cánovas del Castillo, de tal forma que en Septiembre de 1.896, se recibe una R.O. del Ministerio de Fomento para que se presenten planos sobre esta idea.

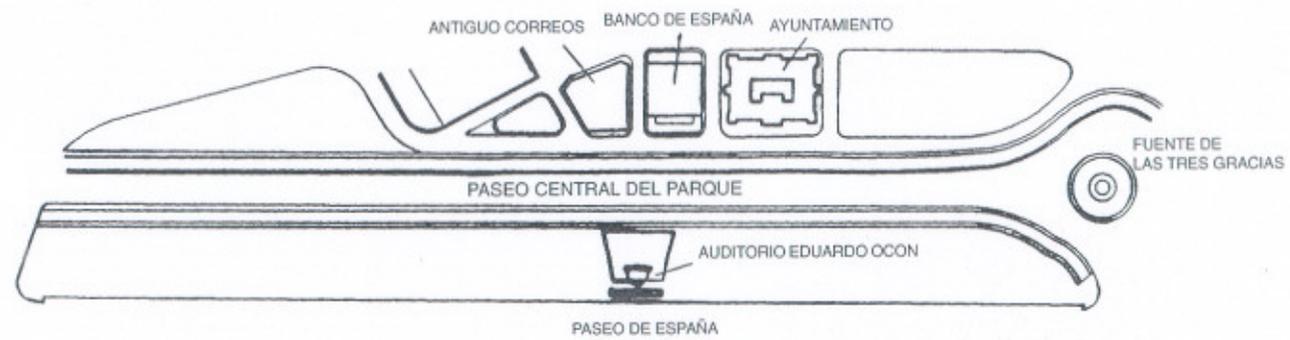
Desde su inicio y a través de este siglo, se fueron erigiendo monumentos, llegándose a convertir en una galería de Malagueños Ilustres. Nuestro Parque está considerado como uno de los veinte mejores de Europa por su interesante flora.

Origen de nuestro Parque

«A finales del siglo XIX, el Ayuntamiento de la Ciudad, solicita al gobierno de la nación que se delimiten claramente los terrenos ganados al mar que no se iban a ocupar para la construcción de los nuevos muelles. El motivo de esta petición, contenía una noble intención: se querían destinar estos terrenos para construir el Parque de la Ciudad.

«Esta magna obra, vendría a completar una parte del futuro de nuestro centro-histórico ya que en este siglo se había consolidado el Paseo de la Alameda y construido la calle Marqués de Larios, dos arterias muy importantes de la Ciudad.

«A partir de Abril de 1.894, fecha de esta petición, los trámites se agilizan por parte de D. Antonio Cánovas del Castillo desde Madrid y la familia Larios,



Plano del Parque. Autor, Alfredo Gregorio Moreno, Arquitecto

junto con otras importantes de la Ciudad, desde Málaga. De esta forma, el Ayuntamiento recibe a primeros de septiembre de 1896 una Ley del Ministerio de Fomento en la que daba un plazo de dos meses para la presentación de proyectos sobre el futuro Parque.

«Se cuenta que, la Reina Regente Doña María Cristina, dijo a Cánovas, que tanto había luchado por esta idea: "Hágase el Parque". Por desgracia este ilustre malagueño no pudo ver su sueño comenzar a realizarse ya que un atentado acabó con su vida en Agosto de 1897.

«Después de la presentación de varios proyectos, entre ellos, uno realizado por Emilio de la Cerda, el Ayuntamiento aprueba el presentado por el arquitecto Manuel Rivera Valentín pero el que llevó a cabo el comienzo de sus obras fue Joaquín de Rucoba.

«Como es lógico, las obras se comenzaron con los escasos y deficientes métodos de la época por lo que duraron treinta años. No se trataba de diseñar paseos y plantar árboles, era un trabajo mucho más arduo y costoso ya que se tenían que remover tierras, llevar a puntos estratégicos bocas de riego e instalar alumbrado, pavimentar y todo lo necesario para convertir una zona ganada al mar, en un bello Parque donde se plantaron especies de los cinco Continentes que pueden vivir en nuestra Ciudad, gracias al "microclima" tan especial que tiene por estar ubicada entre un número de estribaciones montañosas al norte que van a morir al mar hacia el este y el Mar de Alborán al sur.

«A nuestro Parque, considerado como uno de los veinte mejores de Europa, por su flora, se le llama de muchas formas, "de los cinco Continentes", "de las cuatro estaciones" por estar florido durante todo el año, pero también le podríamos llamar, sin temor a equivocarnos, "el Parque que surgió del mar".

Ordenación de sus paseos y zonas ajardinadas.

«La franja donde está ubicada el Parque se encuentra entre dos plazas, la de La Marina y del General Torrijos.

Esta zona, se encuentra dividida en dos por un Paseo central de doble dirección con dos paseos peatonales a ambos lados. Estos paseos están bordeados por dos especies de árboles perfectamente alineados y alternados. Se tratan de palmeras canarias y plátanos de sombra.» Los plátanos al borde del paseo central, fueron dirigidos, en su día de tal forma que conformó una bóveda cuya cúpula protegía a los viandantes del sol de nuestra tierra, sobre todo en primavera y



Cánovas del Castillo. Dibujo de Manuel Hijano Sánchez

verano. A primeros de la década de los ochenta, sufrieron una tala desapareciendo la bóveda y muriendo algunos que tuvieron que ser repuestos.

Si entramos paseando por la parte derecha del Parque desde la plaza de la Marina, nos encontramos con la "franja exterior", ubicada entre el paseo Central y el de Los Curas.

Franja Exterior

Esta franja ajardinada es la mayor del Parque con una extensión de 670 metros de longitud y 30.000 metros cuadrados.

«Las plantaciones están distribuidas en zonas de trazado a veces geométricos y a menudo simétricos, delimitadas por molduras de duranta o hiedras rastreras casi siempre. En algunas ocasiones, podemos encontrar borduras de evónimos o cortos setos de ciprés, mirto o aligustre.

«Enumerar toda la interesante flora que encierra nuestro Parque, nos llevaría a llenar muchas páginas ya que no existe ninguna especie perteneciente a las órdenes de hierbas, arbustos o árboles y palmeras que no sea interesante. Si nos adentramos en él por los paseos, podemos tener la impresión de encontrarnos en un bello bosque de los que solemos ver en las películas o libros de botánica. Aunque es muy difícil escoger, nombraremos las que nos parece más interesante por su belleza o rareza.

«Al entrar en esta franja, nos encontramos con la Glorieta erigida al poeta Salvador Rueda. Es una glorieta de base rectangular rodeada de cipreses recortados, rafirolepis y otras plantas que la colorean de una forma armoniosa.

Con respecto al Monumento, el escultor malagueño Francisco Palma García, amigo del poeta, realizó en 1932 varias maquetas que tuvo que ir reduciendo en su contenido por falta de recursos. Al final, quedó un obelisco truncado con la esfinge en relieve del poeta. El escaso presupuesto con el que se contaba para la realización del bello obelisco que se había diseñado hubo que ser recortado para sufragar los gastos de este gran poeta malagueño que pasaba por una situación económica drástica. Junto a esta Glorieta, podemos contemplar un número de palmeras Washingtonas, palmeras muy frecuentes en nuestra Ciudad, un Drago de Canarias y una Rosa de Méjico (*dombeya cayeusii*) cuyas flores colgantes en forma de bolas de color rosa florecen a primeros de año; se trata de una especie de África tropical.

«Antes de encontrarnos con el siguiente Monumento, podremos observar especies como palmera "cola de pescado", ficus, palo borracho rosa (*chorisia*

speciosa), laurel tóxico (acokantera venenata), originaria de África, cuyas bellas flores blanco-rosadas en forma de inflorescencias nos recuerda el olor de los jazmines pero un poco más intenso; la brunfelsia, muy utilizada en jardines por su ornamentación, pacíficos (hibiscus), lino de nueva Zelanda y la cyca revoluta una especie auténtico fósil viviente.

«El Monumento a D. Antonio Cánovas del Castillo, esta rodeado de bougambillas formando arcos. Este Monumento, a nuestro juicio debió ser el primero erigido en el Parque y así parece que se quiso llevar a cabo ya que en 1.908 el escultor García Carreras realizó una maqueta que ganó el concurso, pero este trabajo no se llegó a realizar. En 1975, el artista antequerano Jesús Martínez Labrador, realizó una obra que rompe con el sistema tradicional de las esculturas erigidas en el Parque con anterioridad ofreciendo una versión con toques caricaturescos. Esta zona está decorada por un banco circular hecho con azulejos en el que se refleja el Escudo de la Ciudad.

Muy cerca de este Monumento y antes de llegar a la primera fuente, existe una pequeña glorieta donde se ubicó hace unos años, el Biznaguero de Jaime Fernández Pimentel. Esta obra fue concebida por este escultor a primeros de los años sesenta para que junto al Cenachero acompañaran a una fuente que se construyó en la plaza de la Marina. Cuando esta plaza sufrió la última remodelación, se llevó a esta zona del Parque. Por esta zona podemos encontrarnos con una bella flor, se trata del "ave del paraíso" (*strelitzia reginae*) de vistosas inflorescencias blancas y azules que emergen de grandes espaldas dispuestas en zig-zag.

«Un Parque, no se puede concebir sin fuentes. En el nuestro, las fuentes no se hicieron para él sino que fueron traídos de otros enclaves por creer que lucirían mejor en él.

«En esta franja se encuentran dos fuentes. La primera que podemos observar es la llamada de la "Muñeca" traída del barrio del Perchel y otra que se encontraba en el jardín de la Victoria. Esta última fue retirada hace años porque se partió en dos. Esta zona también se encuentra rodeada por arcos de bougambillas y junto a ellos macizos de azahar y acalifas. Toda la variedad encontrada en esta zona, contrasta con la que nos encontramos seguidamente. Se trata de un bosque de pinos canarios en el centro y más adelante, una araucaria columnaris llamada también "pino de nueva caledonia" o "pino de Cook" en honor del capitán Cook que la descubrió en la isla de Nueva Caledonia.

«Antes de llegar al recinto musical, se encuentra el monumento al pintor Muñoz Degrain. Este monumento tiene poco interés artístico a pesar de estar diseñado por Diego García Carreras, pero el presupuesto era escaso a pesar que a

este pintor, además de haber sido profesor de la Escuela de Bellas Artes, Málaga le debía la donación a la Academia de una amplia y rica colección de pinturas propias y de otros artistas cuyo destino era servir como base a los fondos artísticos del incipiente Museo. Dentro de este Recinto, podemos contemplar un busto al músico Eduardo Ocón y Rivas, nacido en Benamocarra en el siglo XIX. Eduardo Ocón estudió en la Capital con el maestro de capilla Mariano Reig y con el organista Murguía consiguiendo a los dieciocho años la plaza de segundo organista. Fue el segundo director de la Sociedad Filarmónica de Málaga (quizás la primera de España). Al frente de esta entidad, desarrolla una gran labor, culminándola con la creación del Conservatorio Superior de Música de la Ciudad en 1880, uno de los cuatro primeros fundados en España.

«Siguiendo nuestro paseo, aparece ante nosotros la bella fuente renacentista llamada de Génova o de Carlos V. Antes de llegar a ella, nos encontramos con dos figuras de las cuatro que existían originalmente en el Paseo de la Alameda y que representaban a las cuatro estaciones. Estas esculturas se le atribuyen a José Vilches. Esta fuente es especialmente trashumante, pues tuvo una vida azarosa en la que intervino el pirata Barbarroja y que en el S. XVI vino a recalar a la plaza mayor de la Ciudad, pasando en el S.XIX al extremo oeste de la Alameda. Finalmente, se pensó que luciría mejor en nuestro Parque frente al edificio del Ayuntamiento, construyéndose a su lado, a menor nivel, un estanque donde actualmente nadan patos. Bordeando esta fuente, hay treinta cipreses de los pantanos (*Taxodium mucronatum*), originarios de Virginia. Estos árboles se han adaptado perfectamente a nuestra Ciudad.

«Llegamos a la recta final de esta franja donde se encuentra el busto erigido a Bernardo Ferrándiz, rodeado de Kentias y Clivias. El monumento a este pintor fue el primero erigido en nuestro Parque. Su sencillez se debe a la falta de fondos de la Academia de Bellas Artes y el Ayuntamiento que fueron los patrocinadores de la obra. Su diseño corrió a cargo de García Carreras. Ferrándiz fue un pintor muy popular que vino de Valencia a pintar el techo del teatro Miguel de Cervantes cuyo boceto se encuentra en el Museo Provincial de Bellas Artes, donde se representan de una forma alegórica, las Artes, el Comercio y el Puerto. Para desarrollar este proyecto, hizo venir a Málaga a su amigo Muñoz Degrian. Fue el impulsor de la escuela pictórica malagueña del siglo pasado, dejándonos una amplia y rica producción. A esta zona le sigue otra más umbría formada por palmeras y pinos canarios que dan sombra a un bosque de alocasias. Finaliza esta zona el busto del poeta Rubén Darío gran amigo de Salvador Rueda.

«Toda esta franja exterior está rodeada por un paseo peatonal colindante al paseo de Los Curas, el Paseo de España. Al principio de él, nos encontra-

mos con un reloj de sol rodeado de "cinerarias". Este reloj, lleva treinta años sin funcionar.

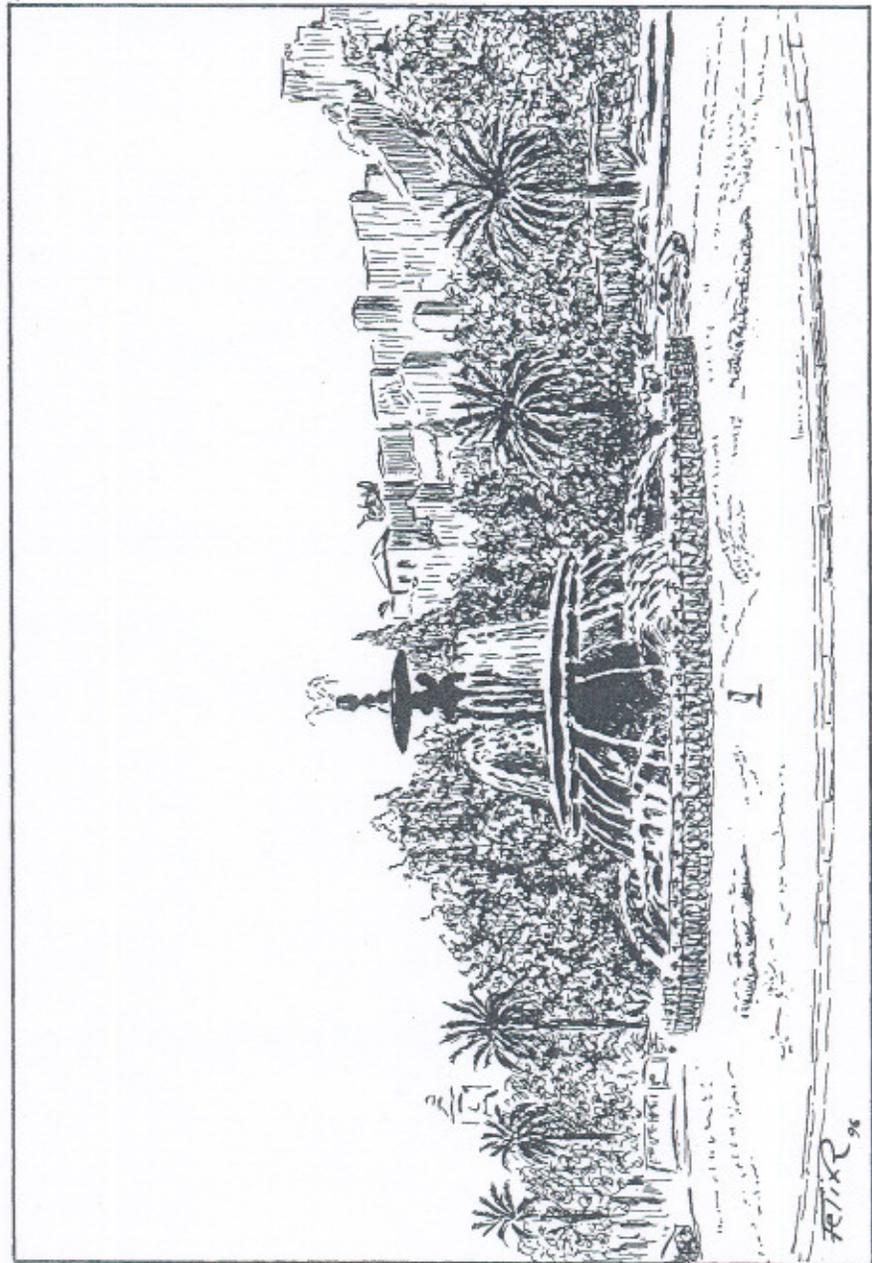
«Las palmeras datileras (casi un centenar) engalanan con su esbeltez todo este paseo. De estas palmeras se aprovecha todo. Además de utilizar sus dátiles como alimento ya que son muy nutritivos y agradables al paladar, sus folios trenzados se utilizan para confeccionar sombreros y objetos de cesterías. Sus huesos lo utilizan los árabes como pienso de camellos, cabras, ovejas etc., su savia se puede usar para hacer un almíbar llamado "miel de palma" y un licor dulce y refrescante que le llaman "legmi". Con las palmas se pueden hacer escobas, con su tronco bancos y el palmito o yema terminal, un bocado delicioso, conlleva la muerte de la palmera.

Franja interior

«Esta franja es más pequeña encontrándose ubicada junto a la Cortina del Muelle. Su superficie es más irregular con unos 3.000 metros cuadrados de zona ajardinada que acaba frente al edificio de la Aduana. Bordeando esta franja, junto a la Cortina del Muelle, se encuentra un bello paseo peatonal con naranjos perfectamente alineados. Paseando por él, se agradece su sombra en verano y el olor que desprende su azahar en primavera.

«Volviendo a comenzar nuestro paseo por la Plaza de la marina, nos encontramos con el monumento erigida al escritor Arturo Reyes, rodeado de varias palmeras de especies interesantes como la palma del Sabal que puede alcanzar hasta diecisiete metros de altura con palmas coloreadas de un verde grisáceo. El monumento fue realizado por Adrián Ruiseño en los años sesenta.

«El monumento que nos encontramos seguidamente es el de D. Carlos Larios, Marqués de Guadiaro, propuesto por la Cámara de Comercio y apoyado por el Ayuntamiento. Su autor fue el catalán Mateu Fernández de Soto, amigo de Picasso en su estancia barcelonesa. Muy cerca de la zona infantil, se encuentra un bello ejemplar de Drago de canarias. La palabra "drago", significa dragón. Se trata de un antiguo y legendario árbol. Como nos comenta D. José A. del Cañizo en su obra "Jardines de Málaga", ya Plinio y Dioscórides hablaban de él en el S. I de nuestra Era, aludiendo a la "sangre del dragón", exudación resinosa a la que se le atribuía propiedades medicinales y con las que los guanches embalsamaban a sus momias. Se usaba también para cortar las hemorragias y como colorante de pinturas y lacres. En el S. XV, antes de la conquista de las islas, ya iban los navegantes europeos a buscar la "sangre del dragón".



Fuente de las Tres Gracias. Dibujo de Félix Rodríguez García.

«Antes de llegar al siguiente monumento, podemos contemplar especies interesantes como áceres y una araucaria excelsa procedente de la isla de Norfolk al este de Australia. El monumento al Comandante Benítez, héroe de la guerra de Marruecos fue ejecutado por el artista militar Julio González Pola en 1.926. En un principio, se alzó en la Plaza de la Marina para dar ejemplo de valentía y patriotismo a los soldados que embarcaban en el puerto para ir a la guerra. Este monumento está formado por dos esculturas, la primera en bronce, corona el monumento representando al homenajeador en actitud firme y la segunda esculpida en piedra es la figura yacente envuelta en la bandera nacional. El grupo escultórico se encuentra rodeado de palmeras chinas de abanico (*livistona chinensis*), junto a ellas destacan una ficus y una jacaranda. Más adelante nos encontramos junto a un Kiosco donde venden refrescos, con paraguaitas que viven en zonas húmedas, la *rodelentia odorata* muy parecida a la lantana cámara con un colorido muy diverso y un grupo de bambúes. Los bambúes son gramíneas que en sus países de origen (India, Brasil etc.), pueden encontrarse ejemplares gigantescos ostentando el récord mundial de crecimiento, llegando a crecer en épocas de lluvias hasta un metro diario. José A. del cañizo, ha observado en nuestros bambúes un crecimiento de sesenta ctms. en tiempos de lluvias. Muy cerca, nos encontramos con la Glorieta del Donante de Sangre, compuesta por una fuentecita y el busto de Narciso Díaz de Escovar, escritor y cronista malagueño de primeros de siglo. Este conjunto fue diseñado por el arquitecto Daniel Rubio y el busto, trabajado con extremado realismo resaltando los principales rasgos de la fisonomía del escritor es obra del malagueño Juan López. En un parterre que cierra esta franja, podemos observar caléndulas, planta del coral, claveles de india y un ejemplar junto al paseo de los naranjos y muy cerca de las palmeras de la Aduana, admirable; se trata de un "Encefalarto" (*encephalartos laurentianus*) que puede confundirse con una palmera pero que no lo es. El encefalarto que pertenece a la misma familia que las cycas, se llama también "palma del sagú" ya que el sagú es la médula de su tronco con la que los indígenas hacen unas tortas llamadas "pan de café". Son originarias de África Tropical y la India.

«Mención aparte, merecen dos plantas que se encuentran en nuestro Parque por ser muy típicas en nuestra Ciudad. Se tratan de la dama de noche (*cestrum nocturnum*) llamada así porque sus flores desprenden olor solo cuando cae la noche y el jazmín (*jazminum officinale*), un arbusto trepador que puede alcanzar de cuatro a seis metros de altura con ramas delgadas y angulosas y flores blancas muy olorosas dispuestas en panículas terminales cuyos capullo florales presentan una coloración rojiza por el exterior. Son muy populares en los veranos ma-

lagueños la "biznaga", formada por ramas secas de umbelíferas en cuyos radios se insertan capullos que se abren a la caída de la tarde formando la típica flor, signo de los veranos malagueños.

«Las obras de nuestro Parque fueron largas y complejas por lo que duraron treinta años. En 1914, se asfaltó y modernizó el alumbrado y los paseos peatonales. En 1920 en el Paseo Cervantes, entre Gibralfaro y el Parque, se terminó la construcción del nuevo Ayuntamiento, un edificio de estilo neo-barroco, diseñado por Fernando Guerrero-Strachan y Manuel Rivera Vera. En 1926, en este mismo paseo, se construye el antiguo edificio de Correos de estilo neo-mudéjar y diseñado por Teodoro Anasagasti y Algán, profesor de la escuela superior de arquitectura de Madrid.

«En el año 1936 se construyó en la zona libre que quedó, el Banco de España, un edificio de estilo neoclásico

«En esta misma franja y frente a la Aduana, se construyó la casa del jardinero mayor, rodeada de árboles tan bellos como el palo borracho rosa y un gran ficus. Esta casa, se ha rehabilitado actualmente para uso de las oficinas de Turismo del Ayuntamiento.

«La construcción del hospital Noble, al final del Paseo de este Parque, lo conforma con la plaza de Gral. Torrijos. En ella se ubicó la fuente de "Las Tres Gracias". En 1878, el ingeniero José María de Sancha redactó un proyecto de distribución de fuentes públicas. Dentro de este proyecto se recoge la decisión de adquirir una fuente de hierro fundido conocida por este nombre para embellecer la plaza de la Constitución pasando después a embellecer la plaza de la Marina llegando después a la plaza del Gral. Torrijos. Seguramente se pensó que era la que mejor cerraba este bello y entrañable Parque.

«Esta fuente, ha sido objeto de estudios dándole a sus elementos distintas interpretaciones iconológicas. Fue adquirida en la fábrica de Mr. A. Durenne, con sede en Sommevoire (Francia). El autor del diseño fue el escultor francés J. Vasque. Está estructurada en tres cuerpos: el pedestal de planta triangular con representaciones de niños sentados sobre cisnes y decoración de guirnaldas, un cuerpo cubierto por la gran plataforma de piso superior; el grupo central compuesto de tres figuras femeninas ataviadas con vestidos clásicos y portadora de diversos objetos, como atributo de su representación; y el cuerpo superior rematado con un jarrón decorado en relieve. Sus estudiosos, dan distintas interpretaciones a estas Gracias o Ninfas pero lo cierto es que esta bella fuente engalana esta plaza brindando al que la contempla una vista de ensueño al ver sus surtidores rodeados de plantaciones artísticamente diseñadas y con un telón de fondo inigualable como la Alcazaba o el Castillo de Gibralfaro según se ubique.

«Con los Jardines de Puerta Oscura, en la ladera de la Alcazaba y los de el Ayuntamiento, se completa este conjunto de zonas verdes, orgullo de los malagueños.

«Al inicio de estas costosa obras, colaboraron los malagueños a través de un arbitrio creado por el Ayuntamiento para tal fin, el legado benéfico de Marín García y la protección de la casa Larios. No podemos olvidar que muchas especies se trajeron de las fincas de San José y La Concepción, actualmente patronato botánico de la Ciudad, cuyo dueño Manuel Agustín Heredia, envió sus veleros por todo el mundo para traer a su esposa, gran amante de las plantas, especies raras y bellas para que pudiesen engalanar sus jardines.

«Nuestro Parque, según José A. del Cañizo es “un museo natural y pujante, una enciclopedia hecha, no de páginas y tinta sino de savia y de follaje, un muestrario rico y exuberante de todo lo que La Creación ha inventado en cuanto a formas vegetales a armonías de copas y troncos y a variedad de tonos y matices”. Si nos sentamos en cualquiera de sus bancos y miramos a nuestro alrededor, podemos contemplar una gran variedad de ejemplares dignos de ser estudiados por el mejor botánico.

BIBLIOGRAFÍA

- CAÑIZO, J.A. del, *Jardines de Málaga*, 1975.
- ASENSI MARFIL, A. y Díez Garretas, B. *El Parque de Málaga*.
- VV.AA., *Historia de Andalucía*, vol. VIII.
- VV.AA., *Patrimonio Artístico y Monumental*, Ayuntamiento de Málaga, 1990.